



Informe del CGD

Globalizadores en la búsqueda de un futuro: Cuatro razones por las que el FMI y el Banco Mundial deben cambiar y cuatro formas en las que pueden hacerlo

Ngairé Woods*

Abril de 2006

El FMI y el Banco Mundial han sido eficaces motores de la globalización. Emplean una mayor cantidad de economistas que cualquier otra institución a nivel mundial, conformando así un banco de datos económicos e investigación aplicada que provoca admiración. Sus datos, función relativa a la determinación de estándares e influencia a nivel mundial son tenidos en alta estima por los miembros más ricos. Los países pobres reciben sus préstamos. En un mundo que se está globalizando, necesitamos especialmente de estas instituciones. Entonces, ¿por qué las mismas se encuentran ahora en decadencia?

Ambas instituciones están sufriendo graves ataques. Ya no son solamente los radicales los que acusan a las instituciones de “ofrecer asesoramiento económico de pésima calidad” al servicio de los intereses de Estados Unidos, apoyando e incluso promoviendo regímenes corruptos y opresores, y de dañar a los pobres. Sir Edward Clay, el Alto Comisionado británico para Kenia, acusó recientemente al Banco de “alimentar la alcancía de la corrupción”. El Gobernador del Banco de Inglaterra afirmó en febrero de 2006 que el FMI ha “perdido el rumbo” y lo acompañan en sus declaraciones a favor de una reforma del FMI el funcionario del Tesoro estadounidense Tim Adams, así como veinte Ministros de Finanzas de las economías más grandes del mundo, reunidos como Ministros de Finanzas del G20¹. El FMI y el Banco Mundial están siendo atacados desde varios flancos por su falta de legitimidad, de independencia y de eficacia.

Ambas instituciones están siendo afectadas por cuatro dolencias. La primera es la disminución de sus ingresos. El segundo problema consiste en que sus principales clientes ya no desean recibir sus préstamos. El tercer problema es que la condicionalidad – su principal instrumento para la apertura de mercados así como para salvaguardar recursos – no funciona. El cuarto problema es que si bien ponen mucho énfasis en asesorar a los países en materia de política económica, este asesoramiento no es considerado imparcial por parte de sus miembros. Por estas razones, es necesario pensar detenidamente acerca de mejorar al Fondo y al Banco.

* Ngairé Woods es autora del texto “The IMF, the World Bank, and Their Borrowers (Cornell University Press, Abril 2006).

Cuatro razones por las cuales el FMI y el Banco Mundial deben cambiar – ¡y rápido!

Los países ricos controlan desde hace tiempo al FMI y al Banco Mundial no solo a través del gran porcentaje de votos ponderados con el que cuentan sino también a través de un fuerte dominio de la gerencia, la mentalidad y el mandato de cada organización. Estos acaudalados miembros también han venido exigiendo un paquete cada vez mayor de “bienes públicos globales” del Fondo y el Banco. Paradójicamente, han reducido en forma simultánea sus contribuciones. Esto ha conducido a la primera razón por la cual las instituciones deben cambiar.

1. Sus ingresos se están agotando

Muchas personas imaginan que son los países ricos los que mantienen al FMI y al Banco Mundial. Sin embargo, no son los Estados Unidos ni el G7 los que pagan la mayor parte de sus presupuestos. Sus contribuciones disminuyeron aceleradamente en el transcurso de los últimos veinte años. Como indico en mi reciente libro “*Los Globalizadores*”, gran parte de las cuentas del FMI y Banco Mundial se trasladaron a los países más pobres y países prestatarios durante la década del '80. Al cobrar más por los préstamos a los países prestatarios, cada institución acumuló reservas e ingresos provenientes de inversiones – quitando responsabilidad a los países ricos – y al mismo tiempo, creando recursos que los mismos países ricos han desplegado para exigir un espectro más amplio de servicios de cada organización².

Para los países ricos, la revolución en materia de financiamiento de la década del '80 constituyó una manera inteligente de reducir sus propias obligaciones y al mismo tiempo mantener el control sobre las organizaciones. Continuarían dirigiéndolo todo. Pero ahora serían los prestatarios lo que pagarían. Sin embargo, la vida y la actividad del FMI y Banco Mundial se tornarían dependientes de los ingresos provenientes de los préstamos (y de las inversiones derivadas de procedimientos anteriores relacionados con su actividad crediticia).

El problema para las instituciones es que los ingresos provenientes de sus inversiones han disminuido al mismo tiempo que su actividad crediticia también ha aminorado. El FMI se fió para obtener la parte del león de su ingreso de los prestatarios de grandes mercados emergentes. Pero para el 2006, Brasil, Argentina y otras economías emergentes habían terminado de pagar sus grandes préstamos a la organización. En consecuencia, en febrero de 2006, el FMI proyectaba que los pagos por cargos e intereses a la organización se verían reducidos a la mitad, pasando de US\$3.190 millones en el 2005 a US\$1.390 millones en el 2006 y nuevamente se reducirían a la mitad, descendiendo al monto de US\$635 millones en el 2009³. Esto implica una enorme contracción del presupuesto de la organización.

El Banco Mundial también se ha fiado de los grandes prestatarios. En su Informe Anual del 2004 se registra una caída del ingreso proveniente de tarifas y cargos de los deudores de US\$8.143 millones en el 2001 a US\$4.403 millones en el 2004, al tiempo que los ingresos provenientes de inversiones cayeron de US\$1.540 millones en el 2001 a \$304 millones en el 2004. La actividad crediticia pronosticada también se encuentra a la baja dado que los créditos otorgados a China, Indonesia, México y Brasil son menores. La respuesta del Banco ha sido reducir las tarifas de los préstamos y aumentar los límites de crédito para los grandes prestatarios con la esperanza de que esto haya de volver a generar el deseo de solicitar créditos a la institución.

2. Sus clientes están recurriendo a otra parte

Algunos de los mayores prestatarios del FMI y el Banco Mundial están ahora recurriendo a otra parte para el tipo de préstamos y asesoramiento en materia de asistencia para el desarrollo que otorga el Banco, y para el paquete asegurador en materia financiera y monetaria que se supone debe otorgar el FMI. En Asia, por ejemplo, el FMI pronostica que las autoridades monetarias habrán acumulado reservas correspondientes al monto de US\$1.430 billones para el 2006, a partir de un nivel de US\$496.900 millones en el 2002⁴. Los costos de estos países para mantener reservas son muy altos, como pueden ser los costos del sector financiero privado. Entonces, ¿qué es lo que está alejando a estos países de las instituciones multilaterales?

Hablando con cualquier funcionario asiático en confianza, la respuesta es clara. El FMI es considerado como una herramienta de la política económica de Estados Unidos, ofreciendo un asesoramiento que es demasiado ideológico y demasiado preceptivo. Los funcionarios no pueden confiar en contar con dicho asesoramiento frente a una crisis – sin las condiciones del tipo listado de deseos que se presentó a Corea del Sur en 1997. Para que China, Corea o Japón puedan tener confianza en el FMI como una organización auténticamente mundial, es necesario que se realicen profundos cambios en la gobernabilidad de la institución. Críticas similares al FMI se realizan en América Latina y África, si bien en estas otras partes del mundo los países no se encuentran tan bien “posicionados” para abandonar al FMI y en cambio se hallan aún tratando de obtener mayor voz dentro de la organización.

Entre los prestatarios del Banco Mundial se plantean similares inquietudes. Estas no se vieron apaciguadas cuando Estados Unidos anunció que el ex Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz asumiría como Presidente y el nuevo equipo gerencial que este designó las ha de hecho intensificado. Igualmente desagradable para los prestatarios es el “factor-estrés” de solicitar créditos a una gran burocracia que desde la década de los '60 viene siendo acusada de ser excesivamente lenta y entorpecida por el papeleo burocrático.

Los países en busca de recursos para el desarrollo y asistencia financiera están recurriendo ahora a mercados privados – aún cuando esto implique pagar costos más altos. También están recurriendo a organizaciones regionales. A pesar de esto, para muchos de los países más pobres tal como los del África Sub-Sahariana y América Central, el Banco y el Fondo continúan siendo una fuente vital. A cambio de ello, estos países deben aceptar la condicionalidad. Pero, ¿qué tan efectivamente puede promover esto el desarrollo global y la estabilidad monetaria y financiera?

3. La condicionalidad no ha funcionado – pero no ha sido reemplazada

La condicionalidad se ha justificado durante veinte años como una forma de salvaguardar los préstamos del FMI y el Banco Mundial así como de asegurar que los pacientes enfermos (los gobiernos que llevan adelante políticas obstinadas) tomen el medicamento necesario aún cuando este sea desagradable (principalmente, la apertura de los mercados). El problema para ambas instituciones es que la condicionalidad no ha funcionado. Algunos pacientes no toman su medicina, y otros no logran recuperarse.

Perversamente, cada institución ha respondido al fracaso de la condicionalidad a través de un aumento en las condiciones que se agregan a los préstamos. Cuando la estabilización no funcionó, se agregó el ajuste estructural. Cuando este no funcionó, se agregó la buena gobernabilidad. Sin embargo, se agregó una mayor condicionalidad (referente a la participación y consulta) para los países que desean el

alivio de la deuda. En la actualidad, cada institución habla de “racionalizar” o reducir la condicionalidad y aumentar la apropiación por parte de los prestatarios. Pero su adicción a la condicionalidad parece difícil de superar. La condicionalidad se escabulle nuevamente. ¿Por qué?

La condicionalidad se volvió una costumbre cuando el Banco y el Fondo tuvieron que evitar una crisis financiera mundial en la década del '80. Esa experiencia los configuró profundamente. Su actividad se transformó en la de presionar a los gobiernos para que acordaran términos que habían sido redactados en Washington, DC. Su asesoramiento se convirtió en una plantilla de acciones exigidas a los prestatarios. Aún persisten poderosos incentivos para este enfoque. Cuanto más se adapta una solicitud crediticia a una plantilla de condicionalidad, menor es la justificación que habrán de tener que presentar los miembros del personal a sus superiores. Para el Banco y el Fondo en su conjunto, esta plantilla les hace más fácil argumentar que están tratando a todos los prestatarios por igual.

Aún cuando ambas instituciones estuvieron de acuerdo en que el viejo estilo de la condicionalidad no funcionaba, la han hallado difícil de reemplazar. Principalmente han intentado otorgar un nuevo estilo a la condicionalidad mediante la “apropiación”. Ostensiblemente, el objetivo es asegurar que las condiciones se adapten mejor a las circunstancias del país y que los países desempeñen un papel más importante en formular sus propias estrategias económicas. No obstante, una auténtica “apropiación” local resulta algo demasiado duro para las instituciones de acuerdo con su estructuración actual. Las políticas quedan reñidas con la mentalidad y las costumbres de cada institución. Se requieren concesiones mutuas con las otras aspiraciones de cada institución, según lo reconoció el Banco en su Informe sobre el Desarrollo Mundial 2002 que señala la tensión “entre el enfoque de país del Banco y su implementación de estándares operativos más amplios y rigurosos”. Los problemas relativos a la apropiación apuntan a problemas más profundos para cada institución en lo referente a brindar asesoramiento en materia de política económica.

4. No pueden ser asesores imparciales

El Banco y el Fondo han hecho históricamente hincapié en su valioso papel como asesores. Sin embargo, no todos los prestatarios valoran su asesoramiento tanto como ellos desearían. La queja más común en el ambiente es que los funcionarios del FMI y el Banco no cuentan con experiencia en política económica. Habiendo finalizado doctorados en economía o finanzas, el personal se encuentra mal equipado para el complejo y desordenado trabajo de los sistemas políticos en los que trabajan. Los procesos democráticos son considerados como un obstáculo para una política económica segura. Tal como declaró recientemente el Director Gerente del FMI en su Estrategia de Mediano Plazo “el cambio está siendo retenido por la política”. Este comentario revela las frustraciones de los economistas que se ven enfrentados con una política rebelde, estrepitosa e impredecible. Pero en el resto del mundo, refuerza el punto de vista (para citar al altamente respetado ex zar anti-corrupción de Kenia) de que el Fondo y el Banco están “programados para tratar con regímenes autoritarios”. También pasa por alto que el asesoramiento del propio FMI y Banco Mundial está infectado con una buena dosis de “política”.

La política siempre ha ejercido influencia sobre el asesoramiento ofrecido por el FMI y el Banco Mundial. El primer acuerdo de contingencia (o “Stand-By”) de Corea del Sur con el FMI en 1997 resultó claramente decorado con condiciones que habían sido incluidas a instancias de Estados Unidos. En Rusia, durante la década de los '90, las presiones políticas en el G7 forzaron al Banco a otorgar créditos que nunca fueron

utilizados (pero por los que Rusia tuvo que pagar cargos) y forzaron al FMI a que hiciera la vista gorda ante el incumplimiento de sus metas. Los proyectos del Banco Mundial se encuentran a menudo secretamente configurados por acuerdos preexistentes para la celebración de contratos entre grandes compañías respaldadas por poderosos gobiernos y los prestatarios.

Aún las partes aparentemente técnicas de los programas del FMI y el Banco Mundial se hallan infectadas por juicios políticos. Las metas y proyecciones para el crecimiento en muchos programas reflejan con frecuencia las sutiles manipulaciones requeridas para que las cifras funcionen a modo de presentar un préstamo que pueda ser aprobado. En su trabajo para el alivio de la deuda de acuerdo con la iniciativa HIPC, los funcionarios del Fondo y el Banco tuvieron que reformular proyecciones para el crecimiento macroeconómico, la recaudación fiscal y los equilibrios fiscales de los países para garantizar que se cumpliera con la sostenibilidad de la HIPC y los criterios de los ODM dentro del paquete de recursos que los donantes estaban dispuestos a poner sobre la mesa.

Por último, dentro de la actividad del FMI y el Banco Mundial se manifiesta una inclinación hacia la modificación de políticas de miembros prestatarios individuales en lugar de hacia una modificación de las condiciones internacionales que causan los problemas. Por ejemplo, el FMI ha otorgado poca prioridad a atender las causas externas de los déficit de los países tal como su incapacidad para aumentar los ingresos por exportaciones, fluctuaciones a corto plazo en los precios de productos básicos, volatilidad en divisas claves, y contagio financiero. El Banco Mundial ha dirigido su asesoramiento a países individuales – tal como exhortar a los países africanos a que aumenten sus exportaciones de cacao u otros productos básicos – sin analizar adecuadamente las consecuencias negativas de que todos los países hagan lo mismo (y debido a ello se reduzca seriamente el precio mundial del producto básico). La inclinación hacia las reformas a nivel de países individuales es entendible dado que es aquí donde el Fondo y el Banco cuentan con mayor influencia pero resulta también paradójico dado que se encuentran en una posición única para abordar el aspecto internacional de los problemas.

Cuatro formas en que se podrían reformar las instituciones

Los llamados más fuertes a una reforma del Banco y el Fondo provienen de los países ricos. ¿Es acaso esto sorprendente? Los prestatarios hace tiempo que aceptan la escasa voz y aún menor influencia que ejercen en ambas instituciones. Sus exhortaciones al cambio hace tiempo que fueron descartadas como alegato especial. Algunos han votado con sus pies. Otros se mantienen resignados a utilizar estas instituciones como un último recurso.

Por el contrario, los países ricos se encuentran ahora en problemas. Necesitan que el FMI y el Banco Mundial contribuyan a globalizar las finanzas y manejar las crisis para la apertura de nuevos mercados y para ofrecer un mínimo de coordinación a nivel mundial. Pero en la actualidad se enfrentan a una dura decisión. Tendrán por un lado que pagar probablemente más a las instituciones. O tendrán que hacerlas más atractivas para los prestatarios. De hecho, podrían hacer muchísimo en lo que respecta a esto último.

1. Una primera reforma: ojos y oídos abiertos a los países prestatarios

Una cosa sorprendente acerca del FMI y el Banco Mundial es la poca atención que prestan a escuchar, aprender y satisfacer a sus clientes-contribuyentes. Habiéndose

vuelto dependientes de los ingresos generados por las tarifas y cargos de préstamos que pagan los países en desarrollo, sería de esperar que salieran a buscar cómo satisfacer de mejor forma a sus clientes. Pero esto no es así. Por lejos, prestan muchísima más atención a averiguar y cumplir los deseos de los miembros poderosos que no son prestatarios de las instituciones.

Tanto el FMI como el Banco necesitan de mejores ojos y mejores oídos en los mecanismos de sus prestatarios y esto es algo diferente a una presencia cada vez mayor a nivel del terreno. Ambas instituciones han creado sistemas de comunicación en una sola dirección con muchos de sus prestatarios. Sus Representantes Residentes y Directores de País son considerados como una vía excelente para una mejor entrega de políticas e información. Sin embargo, existe una comunicación con retorno utilizada por la gerencia en Washington DC para escuchar y “aprender” desde el terreno.

Viajando a través de tres continentes uno se impresiona inmediatamente con las abismos que separan lo que el Fondo y el Banco suministran y lo que sus clientes desean. En África Sub-Sahariana, los responsables de elaborar políticas deseaban que el FMI comprendiera cómo funcionan los mecanismos de transmisión financiera en sus economías (el Fondo nunca estudió esto). En Serbia y Montenegro los responsables de elaborar políticas querían escenarios alternativos y estudios de caso detallados de las privatizaciones recomendadas por el Banco Mundial, que les permitieran realizar elecciones en base a información (no la obtuvieron). En América Latina los encargados de elaborar políticas deseaban un asesoramiento experto y detallado sobre cómo liberalizar sus sectores financieros, pero no lo obtuvieron.

El conocimiento local es vital para que el Fondo y el Banco sean útiles a sus prestatarios. Esto es algo muy distinto de las plantillas discutidas anteriormente y de la economía académica donde la alta teoría se privilegia sobre el trabajo aplicado. Ambas instituciones precisan incentivos específicos para que el personal aprenda acerca de las economías específicas (a menudo se percibe que el Banco está haciendo esto mejor que el Fondo). Deben destinar funcionarios a los países durante períodos más largos de tiempo, para poder fijar su aprendizaje y experiencia y también para relacionar mejor a los esfuerzos de los funcionarios con los resultados en el país (en un par de instancias, el Banco ha realizado esto con mucha eficacia). Deben establecer mecanismos para transmitir este aprendizaje y experiencia unos a otros – reduciendo así el peso que colocan sobre los responsables de elaborar políticas que ya se encuentran excesivamente cargados con tener que explicar las especificidades de sus economías al personal transitorio del FMI y el Banco.

Los prestatarios desean un tipo de investigación diferente: estudios de caso prácticos en lugar de teoría de alta tecnología. Y asesoramiento que no se encuentre ideológica o selectivamente filtrado para forzar un punto de vista en particular. Para esto se requiere trasladar recursos a esta área y evaluar la investigación frente a las necesidades de los prestatarios. Por último, los prestatarios con frecuencia afirman que el Fondo y el Banco serían más útiles si cada uno contratara personal con un conjunto más amplio de habilidades y mayor experiencia, en particular con experiencia en la elaboración de políticas. Esta no es una sugerencia nueva. Los esfuerzos de cada institución por diversificar al personal han producido algunos resultados. Sin embargo, se requiere una renovación del personal mucho más seria.

2. Una segunda reforma: hacer que la apropiación se convierta en una realidad y enriquecer los debates sobre política económica en lugar de sabotarlos

Alguna condicionalidad bien puede ser necesaria en los programas de Fondo y el Banco. Pero la experiencia demuestra que cualquier cosa por encima de un par de condiciones duras constituye simplemente una receta para la falta de debate, la falta de cumplimiento y el oportunismo por parte tanto del prestamista como del prestatario. Una moderación a este respecto requerirá de serios cambios institucionales dentro de cada institución. Un primer paso para cada una sería la de tomarse más en serio a la apropiación.

Para que el Fondo y el Banco realicen una contribución útil a los debates sobre política económica dentro de los países, es necesario que en primer lugar encuentren mecanismos para sostener un diálogo auténtico con los responsables de elaborar políticas y los economistas que trabajan en los países individuales. En la actualidad, las negociaciones tienen lugar sobre la base de una agenda fijada por el Fondo y el Banco. Lo que las instituciones oyen son las reacciones a sus propias propuestas en lugar de contar con una agenda pro-activa que analice y discuta cuáles pueden ser las necesidades y prioridades de un país.

Una prueba simple para comprobar si la “apropiación” que promocionan es real sería preguntar: ¿dónde se originó la política o proyecto propuesto? ¿Se originó en el gobierno o comunidad a la que está destinado a servir? Igualmente, uno se podría preguntar qué recursos está destinando el prestatario – un reflejo claro de la prioridad otorgada a la propuesta.

Si el Banco y el Fondo logran convertir a la apropiación en una realidad, estarán abriendo un espacio donde la experiencia pueda estar auténticamente informando (en lugar de sabotear) a las discusiones sobre política económica. En muchos países las opciones importantes en materia económica se han perdido en una batalla simplista entre los “reformistas” (apoyados por el Fondo y el Banco) y aquellos que se “oponen a la reforma”. Esto lleva a sacrificar alternativas que se tienen por dadas en los países industrializados.

3. Una tercera reforma: integrar a los prestatarios a la toma de decisiones de alto nivel

Algunos miembros poderosos se encuentran actualmente proponiendo un cambio radical a la gobernabilidad del Fondo y/o Banco. Mervyn King ha propuesto deshacerse del Directorio Ejecutivo residente del FMI. “Que se vuelva independiente”, han argumentado muchos otros. De forma igualmente radical, algunos han cuestionado el procedimiento reservado y caótico mediante el cual Estados Unidos selecciona al Presidente del Banco Mundial y los países europeos seleccionan al Director Gerente del FMI. Tienen razón. La selección del liderazgo orienta la responsabilidad del conjunto de la organización (tal como lo hace la localización de su sede). Los funcionarios tanto del Banco como del Fondo responden a un gerente quien en el fondo se considera como responsable ante Estados Unidos o Europa (que fueron quienes lo designaron) – y esto a pesar de que los salarios del personal y la gerencia son pagados mayoritariamente por los prestatarios. El alterar la selección del liderazgo constituye un mecanismo vital para volver a equilibrar la responsabilidad en cada organización.

El Directorio es el otro elemento de gestión. ¿Qué debería hacer el Directorio en cada organización? A diferencia de las empresas, el Banco y el Fondo son instituciones del sector público, financiadas por contribuyentes, que toman decisiones que hacen a

ganadores y perdedores – y no solamente en los países prestatarios. Se encuentran expuestas al cabildeo desde todos los flancos. En los países ricos, las corporaciones que se presentan a licitaciones para celebrar contratos con el Banco Mundial o los fondos de inversión que esperan por una intervención del FMI son los que habrán de ganar o perder con estas decisiones. Otros intereses particulares también hacen cabildeo tanto con sus propios gobiernos como directamente con las instituciones. Estos intereses no pueden ser simplemente eliminados.

Lo que cada institución necesita es un Directorio que pueda mediar con los intereses competitivos de una forma que sea representativa, transparente y responsable. Una representación adecuada no significa necesariamente un sistema al estilo de la ONU de “un país, un voto” que pudiera tornar al directorio difícil de manejar. La actual estructura del directorio ofrece un marco potencialmente útil para la representación de todos los miembros, siendo aún lo suficientemente pequeño como para ser viable.

La escasez es un incentivo para que los tenedores más poderosos de votos realicen consultas y formen coaliciones con un amplio espectro de miembros cuando en realidad pueden imponer fácilmente una mayoría con su propio poder de voto. Sin embargo, esto podría lograrse requiriendo simplemente una mayoría de países así como de poder de voto cuando el Directorio adopta decisiones. Esto otorgaría un incentivo a los tenedores poderosos de votos para que realicen consultas y unan esfuerzos con aquellos que cuentan con pocos votos pero representan una cantidad mayor de países prestatarios. De igual forma, le otorgaría a los países prestatarios un incentivo para participar más activamente, más constructivamente, y con mayores aportes en las decisiones estratégicas que se adoptan en cada organización.

4. Una cuarta reforma: concentrarse en lo que cada institución “se encuentra en posición única para realizar”

El FMI fue creado para fomentar la cooperación monetaria, la estabilidad financiera y para asegurar que los gobiernos no se vean obligados a tomar medidas que destruyan la prosperidad nacional. Aquí es donde yace realmente el auténtico valor agregado de la institución. En un mundo manejado e impulsado económicamente por los mercados mundiales de capital, las instituciones públicas desempeñan un papel clave. Los mercados crean externalidades y algunas veces fallan en formas que producen riesgos sistémicos, comportamiento irracional, contagio, derrames a consecuencia de las políticas nocivas de otros países, y crisis cambiarias.

El FMI puede hacer varias cosas para complementar y mitigar los excesos más profundos de los mercados. Un Fondo reformado podría recuperar la confianza de sus miembros asiáticos y actuar como un fondo mutuo de seguros para todos los países que enfrentan el riesgo de una crisis financiera. Un Fondo reformado podría ofrecer asesoramiento a los gobiernos acerca de cómo mitigar y manejar de mejor forma los riesgos macroeconómicos y globales, incluyendo en lo que refiere a medidas preventivas, y acerca de cómo las diferentes respuestas macroeconómicas a una crisis habrán de impactar en la distribución social y en la recuperación (una cuestión que el Fondo nunca ha investigado). Por último, un Fondo reformado podría operar como un foro para la cooperación monetaria entre sus miembros, inclusive en lo que refiere a tipos de cambio, supervisión de pares y determinación de estándares. El Fondo no puede desempeñar este rol en la actualidad debido al hecho de que muchos de sus miembros lo perciben poco más que como una extensión del G7 (o sub-G7). No obstante, el reciente entusiasmo por los G-grupos (G22, G20, G8 más) es testimonio de la necesidad de contar con una discusión más incluyente.

El rol potencial para el Banco Mundial es diferente. El Banco puede obtener fondos de los mercados de capitales (así como de miembros individuales) para otorgar en préstamo a los miembros que necesiten solicitar créditos para el desarrollo o para la reconstrucción luego de una guerra. Un Banco reformado continuaría ofreciendo dichos préstamos – pero con una mayor atracción para los prestatarios. Un Banco reformado también podría desempeñar un papel muy útil en la coordinación de la ayuda la cual se muestra notoriamente fragmentada, duplicativa, y desordenada con una gran cantidad de donantes que tropiezan con los esfuerzos tanto bilaterales como multilaterales de otros. Sin embargo, en la actualidad los prestatarios prefieren los costos de tratar con donantes múltiples a los riesgos de ser controlados por una institución donde se les otorga escasa voz. Finalmente, un Banco reformado podría alimentar, financiar y unir investigaciones (en los países que solicitan préstamos) que reflejen las prioridades y necesidades de sus prestatarios.

En síntesis, cuatro tendencias apremiantes están forzando al Banco y al Fondo a realizar cambios. Se podría asegurar un futuro útil a cada institución si logran mantener sus ojos y oídos abiertos a los prestatarios, si contribuyen en lugar de sabotear a las discusiones sobre política económica, si permiten a los prestatarios participar en las tomas de decisiones, y se concentran en aquellas funciones para las que cada una cuenta con una capacidad única. Esto no solo requerirá que tanto el personal como la gerencia rompan con las costumbres que mantienen de larga data sino que también requerirá que los accionistas más ricos de cada institución promuevan estas reformas.

Referencias

1 Mervyn King (Gobernador del Banco de Inglaterra), Reforma del Fondo Monetario Internacional, Discurso pronunciado en el Consejo Indio de Investigación sobre Relaciones Económicas Internacionales (Nueva Delhi, 20 de febrero de 2006). Timothy D. Adams (Departamento del Tesoro de los Estados Unidos), *The US View on IMF Reform*, Discurso presentado en la Conferencia sobre la Reforma del FMI, Instituto de Economía Internacional (Washington, DC, 23 de septiembre de 2005). Reunión de los Ministros de Finanzas y Gobernadores de Bancos Centrales del G20, Xianghe, Hebei, China Comunicado, 16 de octubre de 2005 (ver <http://www.g7.utoronto.ca/g20/>).

2 Además de esto, en la década del '80 Estados Unidos insistió (sin éxito) en que los países prestatarios en cada institución debían hacerse responsables por los costos de los préstamos incobrables, y que en el FMI se deberían destinar mayores recursos para pagar a los miembros ricos por colocar sus “cuotas” de reservas. Para el 2003, el FMI destinaba el doble del total de sus gastos administrativos para la remuneración de sus miembros ricos no prestatarios.

3 Ver www.imf.org/external/np/tre/tad/extfor1.cfm

4 FMI, Panorama Económico Mundial 2005, p.259.

El **Centro** para el **Desarrollo Global** es una institución investigadora independiente, no partidaria y sin fines de lucro dedicada a reducir la pobreza mundial y la desigualdad a través de políticas orientadas a la **investigación** y a una participación activa en los temas del desarrollo con la comunidad política y el público. Un enfoque principal del trabajo del Centro son las políticas de los Estados Unidos y otros países industrializados que afectan las perspectivas de desarrollo en los países pobres. Las investigaciones realizadas por el Centro evalúan el impacto sobre las personas pobres y la globalización así como el impacto de las políticas de los gobiernos e instituciones multilaterales. En colaboración con grupos de la sociedad civil, el Centro busca identificar **políticas alternativas** que logren promover un crecimiento equitativo y un desarrollo participativo en las economías de bajo ingreso y en transición. El Centro trabaja con otras instituciones para mejorar la **comprensión pública** en los países industrializados acerca de las beneficios económicos, políticos y estratégicos de promover mejores niveles de vida y gobernabilidad en los países en desarrollo.